

antigua maravillosa altura, se hallaba militarmente ocupada por los ejércitos del vencedor de Europa. No era para nadie un secreto que aquel poderoso conquistador había resuelto extender sus dominios desde el Tajo hasta el Niemen, y quizás hasta las desiertas regiones de la Siberia; y que si bien todavía no se había declarado pública y oficialmente señor de España, prescindiría de todo y dispondría de nuestra nación como de un departamento más de su imperio, o como un reino que podría regalar a un individuo de su familia ó a alguno de sus leales y afortunados capitanes.

Desdeñando quizás á la nación, porque tenía motivos para desconfiar á su gobierno, y juzgando por la debilidad é ineptitud de este, de la impotencia y abyección de aquella, apenas se había cuidado de suscitar conflicto alguno que ocasionara una guerra. Creyendo indigno de su poder y renombre deservir su espada y la de sus veteranos de Austerlitz contra un enemigo tan débil, cuyo vencimiento no había de proporcionarle gloria alguna.

Había enviado lentamente sus tropas, más bien para guarnecer las plazas, como si ya fuesen de su territorio, que para emprender una conquista que imaginaba haber asegurado desde el primer día solo con su voluntad.

Había ordenado siete años antes una campaña contra Portugal, y la campaña se emprendió y terminó con tropas españolas para servir los intereses y favorecer los planes del entonces cónsul de la república francesa: quiso despojar a España de sus mejores tropas, y después de una numerosa y brillante división, enviándola á Dinamarca á servir también á los propósitos de su ambición.

Se acercaba el momento de disponer de España, y llamó al rey á Bayona, y el rey fué á Bayona con su hermano D. Carlos, para salir desde allí á la prisión de Valençay. Quedaba el resto de la familia real en Madrid, y para que no quedase ni sombra de una dinastía que le contrariaba en sus proyectos, mandó que inmediatamente saliese de la capital para seguir el camino y la suerte del rey, y no volver más á pisar el territorio de la Península. Hasta entonces podía cohonestarse oficialmente el engaño, bajo el pretexto de una visita del rey al emperador, terminada la cual volvería á su corte, después de haber extinguido los vínculos de amistad entre las dos naciones. La orden de partida del resto de la familia real hacía imposible ya la continuación del engaño: desde aquel momento era evidente la proximidad del conflicto.

El día designado para la salida de los individuos de la familia real, era el Dos de Mayo. Desde muy temprano la plaza de Oriente, entonces de inmensa anchura, se hallaba inundada por la población de Madrid: la actitud de aquella muchedumbre era temible, y al saberlo el príncipe Murat, envió un batallón para que á todo trance se opusiera á cualquier manifestación ó tentativa del pueblo contra la partida de los infantes.

A cosa de las seis de la mañana salieron de palacio los primeros coches, en medio de una sorda agitación del pueblo, preludio de la tempestad que se iba á desencadenar: á los pocos minutos el grito de una mujer fué la señal de una terrible acometida de la multitud, que fué rechazada por la trepa: en seguida sonó una gran descarga. No fué preciso más: dispersóse el pueblo, corriendo en distintas direcciones, para proveer de armas y aprestarse al combate.

La empresa era temeraria: había pocas armas y esas empuñadas por la falta de uso; se carecía de municiones, hasta en el parque de artillería; no había organización, ni jefes, ni nada; hasta eran, si no hostiles, cuando menos indiferentes todas las autoridades: no podía, pues, emprenderse una lucha que desde el principio había de ser, no solo desigual, sino desastrosa: el ejército francés ascendía á más de 40,000 hombres, con un inmenso parque de artillería, y las escasas tropas españolas, encerradas en los cuarteles.

Sin embargo, el patriotismo se sobrepujó á todo, y se emprendió la lucha, que bien pronto había de concluir por un inmenso sacrificio de aquellos héroes infortunados. El destello de las glorias de aquel día fué el parque de Monteleón, donde después de una admirable resistencia, sucumbieron heroicamente los inmortales Daoiz y Velarde y otros, animados del mismo ardor generoso y entusiasta santo por la patria.

El día había sido sangriento, y la noche iba á ser horrible. Desde la mitad de la tarde, durante la noche y en la mañana del siguiente día, se consumió la más inícuca y atroz de las venganzas: en el Prado, en la Montaña del Príncipe Pio, y en algún otro punto, se comenzó á fusilar á docenas á ciudadanos pacíficos, inermes, y que ningún motivo habían dado para aquella cruel é injustificada represalia. Madrid quedó inundado de sangre; pero aquella sangre fué la causa de que despertase España de su letargo, y se alzara contra sus opresores al grito santo de INDEPENDENCIA. Cinco años después, sobre las alturas de San Marcial, se proclamaba la victoria iniciada por la heroica resistencia del pueblo de Madrid en el eternamente memorable Dos de Mayo de 1808.

Han transcurrido sesenta y dos, y cada año es más augusto, más venerando, más sagrado el recuerdo de aquel día de inmortal grandeza para la patria. Los odios hacia los opresores han desaparecido; queda solo, y á cada generación más depurado, el sentimiento de profunda veneración á los que resistieron la opresión y dieron su vida por la más gloriosa de las causas.

Sus nombres son imperecederos, porque están grabados, más hondamente que en el bronce y mármol, en los corazones de todos los españoles; sus altos hechos vinieron á aumentar el glorioso catálogo de las glorias nacionales, y ser la más augusta enseñanza para las generaciones venideras.

LAS CRÍTICAS DEL CONCILO.

II. Y ÚLTIMO.

El celebre P. Gratry es, sin duda, el escritor católico que con más calor se ha expresado contra la infalibilidad del Papa. Por esto, y porque además el P. Gratry goza de muy grande y muy merecida reputación, juzgamos oportuno el examinar su actitud, y apreciar el valor de su conducta.

Ante todo, necesitamos rechazar una objeción tan vulgar como indigna. Se ha supuesto en Francia que el P. Gratry se había decidido á escribir contra la Santa Sede, por despecho, como en venganza por no haber si-

do llamado á Roma para ilustrar con su elocuencia y su saber á los padres del Concilio.

Nada menos fundado. El P. Gratry es hombre de noble inteligencia y corazón magnánimo. Tiene fe, es muy piadoso, y hasta se muestra animado del celo ardiente del más caritativo misionero. Podrá errar; ha errado sin duda en esta ocasión; pero su extravío, que solo puede ser momentáneo, solo puede ser efecto de una involuntaria alucinación. El autor de *El conocimiento de Dios*, de *El conocimiento del alma*, de *La lógica*, de *La sofística*, de las *Cartas contra Vacherot*, de las *Conferencias sobre la fe* y los *Discursos acerca de la Virgen*, merece que se le trate con gran respeto, y que no se le condene sin oírlo, penetrando en lo más oculto de sus intenciones.

El P. Gratry sabe bien que si no ha sido invitado, ha sido, no por desaire á su persona, sino porque, adoptada una medida general, los privilegios no suelen ser muy oportunos. Los sacerdotes, aunque pueden tener voz, no tienen voto en los Concilios, y aunque en Trento fueron admitidos algunos sacerdotes, como Salmerón y Lainez, en el Vaticano, no ha podido hacerse lo propio sin arrostrar muchos y muy graves inconvenientes.

En efecto, los eclesiásticos de toda Europa, y aun del mundo entero, que poseían títulos para ser invitados eran muchos, podían ser admitidos todos: Claro es que no. ¿Dónde haberse hecho alguna excepción en favor del clero francés? Basta el buen sentido para responder á esta pregunta. Pero aun en el caso de conceder este privilegio á Francia, ¿qué sacerdote francés era más digno de la preferencia? Gaume, Rainière, Colombier, Matignon, el P. Félix y muchos otros se encuentran á tanta altura por lo menos como el P. Gratry.

Ees, pues, evidente que no había razón ninguna que justificara un privilegio odioso y sin utilidad.

Por otra parte, los obispos asistentes han sido muchos, y por su saber y su elocuencia, ni han tenido necesidad de ser auxiliados en sus tareas por los presbiteros.

Esto lo sabía, lo sabe y lo confiesa el P. Gratry, y por lo mismo no puede menos de rechazar hasta con indignación el origen que á su disidencia se atribuye.

Nosotros creemos, que si el P. Gratry ha errado, su error se funda, no en su vanidad, que esto sería hasta mezquino, ni en su falta de fe, porque es muy católico, sino en la indolencia de sus estudios y en la precipitación con que hoy se juzga. El P. Gratry, que es un gran literato y un excelente filósofo, como teólogo no es por desgracia tan profundo, ni siquiera tan erudito como fuera de desear. Su carrera no fué la eclesiástica; estudió las matemáticas y brilló en la literatura y las ciencias naturales. Entró en la escuela Politécnica como matemático, y aunque sostuvo siempre su tan merecida reputación, no pudo obtener el puesto al cual aspiraba. Más tarde, fatigado del mundo ó quizá abrumado por injustas postergaciones, convirtió su corazón á Dios, se dedicó á la piedad, y sin grandes estudios teológicos se ordenó de sacerdote.

En 1841 fué nombrado director del colegio Stanislas; en 1846 entró, como capellán, en la escuela normal; y en 1851, presentando la dimisión de estos cargos, fué admitido en la Congregación del Oratorio, donde ha permanecido hace algún tiempo.

Como se ve, habiendo pasado su vida enseñando matemáticas ó dirigiendo colegios de humanidades, el P. Gratry no ha podido consagrarse con asiduidad al estudio de la ciencia de Dios.

Y esto y solo esto es la causa de su momentáneo extravío. Y decimos momentáneo, porque jamás hemos dudado de la ortodoxia de tan brillante escritor católico.

El P. Gratry comenzó ofreciendo hasta siete cartas u opúsculos contra la infalibilidad. Ha publicado tres, y nada indica que piense dar á luz la cuarta. ¿Por qué se ha dormido en tan resbaladiza pendiente? ¿Es que le ha cobijado la autoridad civil? ¿Y cómo? No se sabe, pero el contrario, que á la sazón el gobierno francés redactaba notas contra la infalibilidad, que tenían por base las doctrinas galicanas, desenterradas por el P. Gratry? ¿Retorcedrá por temor del episcopado? ¿Y qué mal podía esperar de parte de los obispos? Era amigo del obispo de Orleans; tenía en su apoyo al arzobispo de París, y en Francia y Alemania contaba con otros prelados que le concejaban todo su apoyo. Además, ya no hay inquisición, y los obispos no pueden imponerle más penas que la impugnación, que solo tiene el peso de la ciencia, ó la censura que únicamente lastima á los hombres de fe. No siendo, pues, hombre de fe, como falsamente se ha querido suponer, poco le hubieran importado las censuras episcopales.

¿Qué es, pues, lo que detiene al P. Gratry? ¿Qué le ha de detener? Que ha comenzado á estudiar y á confrontar textos; que es amigo de la rectitud y la justicia; que sacrifica su amor propio á la verdad; que es religioso y humilde, y asustado del abismo á cuyo borde lo arrastraba la alucinación, reflexión, vacila, suspende su marcha, y se prepara á retroceder.

El P. Gratry, seducido con la lectura superficial de algunos escritores galicanos, que toma por verdicos, comenzó clamando contra lo que llamaba escuela de falsificación. Después, M. Roques en sus *Respuestas* y M. Chantrel en los *Opúsculos* que le ha dirigido, le han demostrado que se equivocaba de medio á medio; que la falsificación no se hallaba donde él la suponía, y que, por el contrario, solo debía buscarse donde él creía encontrar la verdad.

Creía el P. Gratry que podía reproducir citas y más citas, tomándolas á granel, sin ningún examen de los escritores galicanos, y *La Ciudad católica* en varios artículos, llenos de erudición y redactados con muy severa crítica, le ha hecho ver que entre los autores que citaba, unos no se conocen, otros se expresan con suma ambigüedad, muchos no tratan la cuestión, y los restantes, ó no dicen lo que se les atribuye, ó dicen todo lo contrario. ¡Huía Gratry de las falsificaciones, y se encontraba sumergido en la escuela de la falsificación sistemática! La lectura de los artículos de *La Ciudad* debe haberlo llenado de remordimientos y confusión.

Decía el P. Gratry que solo en las *Falsas decretales* se apoyaba la creencia en la infalibilidad, y M. Belet, en una eruditísima disertación sobre las *Falsas decretales*, le probó hasta la evidencia que los católicos son los primeros en combatir las decretales falsas, y que la doctrina de la Iglesia solo se busca y solo se encuentra en las Santas Escrituras y en las purísimas fuentes de la tradición apostólica. Gratry no sospechaba siquiera que los teólogos á quienes más tildaba, eran cabalmente los que más se habían esforzado por desautorizar las *Falsas decretales*.

Copiando ligeramente á escritores de muy censurable crítica, suponía Gratry que la infalibilidad del Papa no podía sostenerse en monumentos de la primitiva Iglesia, y M. Matignon, recordándole hechos innegables y citándole textos de autenticidad evidente, le ha llenado de asombro y estupor con su folleto sobre *La cuestión de la infalibilidad del Papa en los cinco primeros siglos del Cristianismo*.

Por seguir huellas poco seguras, afirmaba el P. Gratry que el Papa Honorio, hablando como jefe del catolicismo, *ex-cathedra*, dirigiéndose á la Iglesia universal, había errado en la fe, condenando como error, una verdad dogmática, y el cardenal arzobispo de Malinas y M. Colombier, en opúsculos llenos de erudición y escritos con suma conciencia, le han librado de su alucinación, poniendo ante sus ojos la verdadera historia, que no conocía, y obligándole á inclinarse frente ante la evidencia, y reprobar y detestar la falsa historia, que antes hacía sus delicias.

Por idéntico motivo, es decir, por acudir á impuras fuentes, había llegado el P. Gratry á persuadirse de que los autores del *Breviario romano*, habían sido, ó falsifica-

dores malignos, ó gentes insensatas y supersticiosas, desprovistas de autoridad, y M. De Lac, y sobre todo, monseñor Guerraquier en la *Defensa de la Iglesia Romana contra las acusaciones de M. Gratry*, ha puesto la verdad en claro, ha hecho que resplandeciera la justicia, y con razones y testimonios que nadie puede recusar, ha hecho la apología del *Breviario romano* y ha confundido materialmente á sus precipitados detractores.

Por último, excitado el P. Gratry por los clamores ó declamaciones de la prensa revolucionaria, había llegado á figurarse que la infalibilidad del Papa iba á ser como una piedra de escándalo, que ocasionaría la ruina á muchos fieles, y hasta en este punto le ha salido al encuentro M. Gantrel, y en su *Carta á una decada señora*, desvaneció uno por uno todos sus temores, y le hace ver de una manera palpable que la infalibilidad solo puede escandalizar á las personas que quieran escandalizarse es decir, á las que juzguen sin estudiar, ó condenen lo que no conocen, ó desfiguren y desnaturalicen lo que intentan desprestigiar.

Creemos haber dicho lo bastante para dar á conocer las críticas del Concilio. Ahora solo nos falta el terminarlo, deplorando que en España, en la nación de la teología, en la patria de Soto y Melchor Cano, Lainez y Carranza, que tanto brillaron en Trento, no se escriban libros, ni se publiquen opúsculos, en defensa de la verdad dogmática y en reprobación de los errores anticristianos. Como españoles, sentimos, y muy de veras, el que Francia se lleve la primacía en este punto. No faltan por fortuna, sacerdotes españoles que conocen á fondo la teología; pero, ¡es tan angustiosa la actual situación de nuestro clero!...

En el extracto de la sesión encontraran nuestros lectores un sabrosísimo diálogo entre el señor ministro Rivero y el señor marqués de Santa Marta.

Ambos personajes nos hicieron recordar unos versos que leímos hace muchos años, y que parecen escritos á propósito para esta sesión.

El más que usted se oía
Con gran entusiasmo, y al pronto
Cuál de ambos era más tonto
Pensé que se discutía:
Pero acuérmelo á compás
Y observé cosa estupenda!
Que versaba la contienda
Sobre cual valía más.

En efecto, el Sr. Rivero no puede permitir que el señor marqués de Santa Marta llame escandalosa á la cuestión de incompatibilidades, pero obligado á tragar el adjetivo, nombra al país juez de los escándalos: ¡pobre país!

El Sr. Rivero prefiere los sustantivos á los adjetivos por lo mucho que sus antiguos correligionarios le prodigan los segundos, y sobre todo, por la parte de sustancia que tienen los primeros.

El marqués de Santa Marta intenta (vana curiosidad) saber por qué á unos pueblos se les bombardea por no dar quintos hoy, y á otros se les absuelve por no haberlos dado ayer.—El Sr. Rivero, no sabiendo qué contestar, responde que... ya los darán. Nosotros en el caso apurado del señor ministro; hubiéramos contestado que lo de las bombas es simplemente aplicar al vértigo de los republicanos un par de sangrias, y que para los que no hay bombas, justo es darles bombos y hasta bombones, y que Barcelona ha tenido la desgracia de que su alcalde popular no se llamaba D. Nicolás María Rivero.

Por último, el señor marqués dice que el ministro de la Gobernación ha ido muchas veces á su casa para asuntos *apropositos*. A lo cual contesta el imperturbable ministro que es cierto; pero que no ha sido á ninguna cosa mala, sino simplemente á conspirar, y no á cosa de fondos; es decir, á cometer un crimen como otro cualquiera.

Todo esto, por supuesto, después de haber trabucado los nombres de Santa Marta y Santa Marta.

¿Cuándo decimos que el Sr. Rivero es el hombre más alegre del mundo!

¿Qué Cortés, y qué diputados, y qué ministro!

El telegrama *Audiencia* dice lo siguiente: «El despacho anunciando que el general Prim ha manifestado que antes de fin de Mayo estaría coronado el edificio, ha despertado aquí mucho interés, porque todos los hombres de negocios, y principalmente los que tienen con España, desean ardientemente que se acabe la interinidad.»

La *Política* agrega á esta noticia este breve y significativo comentario: «Lo que estará coronado antes de fin de Mayo será el campo... de verde y de flores.»

Muy desesperada debe estar *La Política*, cuando, siendo tan partidaria de que se acabe la interinidad, cree que el edificio de la revolución solo se puede coronar... de verde, color bonito, color de esperanza.

Solo la falta á la revolución coronar el sólido... verde; porque entonces encontrará fácilmente lo que hasta ahora ha sido imposible. *La Política* ha dado en la dificultad y ha resuelto la gran cuestión.

La revolución encontrará así fácilmente candidato para esta corona.

Las últimas noticias de Méjico alcanzan al 4 del último.

El Congreso abrió sus sesiones el 1.º Juarez recomienda en su mensaje la construcción de un canal interoceánico á través del istmo de Tehuantepec.

La Memoria del ministro de Hacienda presenta el Tesoro en un estado horrible. Romero recomienda que se vuelva á tomar en consideración el asunto de la zona libre.

Cadena y otros jefes revolucionarios están aun en campaña, pero con muy pocas fuerzas. No ha habido ningún encuentro.

Piádoz Vega amenaza á Mazatlán con un ejército. No hay tropas nacionales allí.

Ha sido condenado á muerte Angel Santa Ana, hijo del general del mismo nombre; pero no ha habido noticia aún de que se haya llevado á cabo la sentencia.

Se van á imponer empréstitos forzosos en toda la nación. Los que se impongan á los extranjeros se llamarán voluntarios.

En Loja habían empezado ayer á alojar á los jornaleros faltos de trabajo en las casas de los vecinos acomodados. El número de braceros sin ocupación parece que es en aquella población bastante considerable.

Hasta ahora tienen pedida la palabra para

consumir los seis turnos contra la totalidad de las leyes municipal y provincial, los Sres. Silveira (D. F.), Salmerón, Castelar, Pi. Sanchez Ruano y Cánovas. Los nombres y condiciones de estos oradores anuncian un luminoso debate sobre esas importantes leyes, contando también con el estudio profundo que de sus proyectos ha hecho la comisión.

Ayer, después de la sesión, ha habido Consejo de ministros, en el que como los anteriores, se asegura que no ha habido acuerdo alguno.

Antes de ayer se reunieron en el salón de Capellanes los sindicatos del comercio é industriales de esta capital, invitados por la junta permanente del comercio que funciona en la calle del Viciario Viejo. Dióse cuenta por la comisión permanente de las observaciones presentadas por los gremios, reclamando contra algunos artículos del reglamento de 20 de Marzo para el cobro de la contribución, y se aprobó la exposición que ha redactado la misma comisión pidiendo al ministro de Hacienda la supresión de varios artículos del referido reglamento. También se acordó dirigir copias de esta solicitud á los sindicatos de los gremios, con objeto de que las firmen todos los comerciantes é industriales, y presentar después sus reclamaciones á las Cortes en el caso de que por el ministerio de Hacienda no se hicieran las modificaciones que se solicitan. La reunión terminó á las siete de la tarde, reinando la mejor armonía entre todos los concurrentes.

El ministro de Estado leyó ayer tarde en las Cortes los proyectos de ley autorizando al gobierno para la ratificación de los tratados de comercio y navegación con Bélgica, Italia, Austria y Persia; y para el tratado de comercio con Suiza, y de comercio y navegación con la república de Libéria.

Ayer se ha dicho que probablemente la comisión de presupuestos retirará el articulado del de gastos, por ciertas dificultades que han surgido respecto del presupuesto de Guerra.

De la opinión más dominante que se advierte entre los diputados, se deduce que ha de ser muy difícil que sin una transacción por medio de alguna enmienda, llegue á ser admitido el voto particular del marqués de Sardoal respecto á incompatibilidades.

De Puente Genil nos escriben encareciendo la necesidad que tiene aquel distrito de que se aumente el personal de la guardia civil, pues son tan frecuentes los robos y demás atentados contra las personas y propiedades que no es posible vivir en aquella comarca á continuar la inseguridad que hoy existe.

Si nuestra voz llegase hasta el gobernador de la provincia, desearíamos que fuera atendida, en obsequio mismo de las autoridades que mandan en aquella parte de Andalucía.

«Por la tarde, desde que la cuestión de incompatibilidades se ha planteado, imposible es encontrar en el salón de sesiones un rasgo que revele la altura de un Parlamento. Allí no hay partidos; no se ven esas agrupaciones disciplinadas y obedientes á la voz de sus jefes autorizados y á los acuerdos sobre doctrina ó sobre conducta de antemano tomados; allí no se ven esas luchas nobles de una idea con otra idea, de un principio frente á otro principio; allí no se ve señal alguna de gobierno; allí no se nota la inteligente y digna dirección de los hombres que, al ser encarrilados al poder por su partido, toman á su cargo la alta misión de la iniciativa; allí no se sostienen debates sobre cuestiones fundamentales; allí todo obedece á la pasión del momento; allí las ideas están trastornadas, los principios perturbados; allí los debates se han rebajado hasta disputar palmo á palmo el privilegio de una clase, quizá de una personalidad; allí nadie es capaz de formular una síntesis que esclarezca la cuestión, levantándola á la esfera de los principios, por la sencilla razón de que no se discuten principios; allí, en una palabra, todo es confusión y disidencia, á virtud de las cuales nadie se entiende.»

Esto lo dice un periódico acérrimo defensor de la situación: pues bien, aseguramos á nuestros lectores que antes de tres días dirá lo contrario, y dentro de otros tres dirá lo opuesto. Esta es la triste misión de la prensa ministerial de la revolución. Cuando piensa en su estómago defiende con un calor tropical la bondad de la situación; cuando olvida, aunque sea por un momento, esa indispensable necesidad de la vida, se explica en la forma que dejamos copiado.

Hé aquí el programa de la función cívico-religiosa del Dos de Mayo con que, en el presente año de 1870, se ha de honrar la memoria de los primeros héroes de la Independencia española en el campo de este nombre, donde existe el monumento que contiene sus preciosos restos:

«1.º A las tres de la tarde del día 1.º de Mayo, se anunciará la función con un clamor general de campanas en todas las iglesias; repitiéndose otro igual á las nueve de la noche.

Una sección de artillería, situada en punto conveniente, romperá el fuego á la precitada hora, con tres cañonazos, y continuará disparando uno cada treinta minutos hasta la retirada.

2.º Al toque de diana del día 2 de Mayo, romperá el fuego la sección de artillería con tres cañonazos, y continuará disparando uno cada media hora hasta que se haya concluido el responso en el Campo de la Independencia.

De seis á doce de la mañana se dirán misas en sufragio de las víctimas, junto al monumento que guarda sus cenizas. Con igual objeto se celebrará otra cantada con vigilia en todas las parroquias de esta capital.

A las doce se reunirá en las salas consistoriales todas las personas que hayan correspondido á la invitación del ayuntamiento; y á las doce y media se pondrá en movimiento la comitiva, por el orden siguiente:

Abrió la marcha un piquete de caballería del escudron de cazadores de la milicia ciudadana; seguirán los agoreros en el asilo de mendicidad de San Bernardino; los de la Casa-Hospicio; los niños del colegio de San Ildefonso; los inválidos del ejército; los veteranos de la milicia nacional; los parientes de las víctimas del 2 de Mayo; los alcaldes de barrio; los señores jefes y oficiales de la milicia ciudadana y del ejército y armada, los altos funcionarios del Estado; la diputación provincial y los señores diputados constituyentes; marcharán á continuación los maceros del ayuntamiento y la corporación municipal; y cerrará la comitiva el gobierno de S.A. el regente del reino con el Excmo. señor presidente del ayuntamiento, llevando á la derecha el exce-

lentísimo señor capitán general y á la izquierda al excelentísimo señor director general de artillería; terminando el cortejo con una columna de honor, compuesta de tres compañías de los cuerpos de la guarnición y otras tres de milicia ciudadana, precedida de la música del cuerpo de artillería.

Se dirigirá por la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá al Prado, en donde se incorporará con ella el cabildo de señores curas párrocos de esta capital, que se colocarán delante de los maceros del ayuntamiento hasta llegar al Campo de la Independencia, en el cual formarán un cuadro las fuerzas populares y las del ejército, en cuyo centro se colocará la comitiva, cantándose en seguida un solemne responso: concluido este, se retirará el cabildo á la iglesia de San Fermín.

Acto continuo la columna de honor hará las descargas de ordenanza, en los funerales de capitán general con mando en jefe que falleció en plaza.

Concluirá este acto con el desfile, por delante del monumento, de las tropas de infantería, caballería y artillería del ejército y de la milicia ciudadana, que se hallarán formadas anticipadamente del modo que prevega el jefe encargado de cumplir las disposiciones adoptadas por el Excmo. señor capitán general, de acuerdo con el ayuntamiento.»

Noticias oficiales, recibidas anoche por el cable transatlántico, anuncian nuevos acontecimientos prósperos para España en la isla de Cuba. El telegrama á que nos referimos no dá, pero ofrece detalles.

El *Círculo Conservador* ha resuelto celebrar el aniversario del Dos de Mayo de una manera adecuada al objeto patriótico de la fiesta y á los tristes recuerdos que evoca.

El acuerdo de su junta directiva ha sido:

1.º Sufragar las misas que durante toda la mañana se celebren en la iglesia de San Sebastián, parroquia del *Círculo*.

2.º Costear una misa de *requiem* y *vigilia*, á la cual asistirán, de luto, una comisión y los individuos del *Círculo*, que gusten concurrir.

3.º Entregar, por último, una cantidad al señor cura de la parroquia, para que la distribuya entre los pobres vergonzantes de ella, más necesitados.

El *Tiempo* y El *Eco de España* aplauden unánimemente y de todas veras el oportunismo acuerdo del *Círculo Conservador*, acuerdo que, por una parte, contrasta con el del ayuntamiento de suprimir la función religiosa, que era costumbre celebrar en San Isidro, y por otra, con las demostraciones de ruido y aparato que otras corporaciones solemnizan un día tan memorable.

El *Círculo Conservador* no podía dejar de asociarse á la fiesta popular del Dos de Mayo, que representa una gloria nacional, patrimonio de todos los españoles; y de seguro la junta directiva ha interpretado fielmente los sentimientos de las sensatas personas que lo componen, dando á su manifestación el carácter cívico-religioso peculiar del aniversario. Por lo que tiene de cívico correspondiendo á los infelices; por lo que tiene de religioso con sufragios por las almas de los héroes que murieron defendiendo la patria, y cuyo ejemplo de abnegación tan poco imitado es en estos tiempos en que por todas partes se erigen altares á la ambición, al egoísmo, á los intereses bastardos.

SECCION OFICIAL.

Por decretos que ayer publicó la *Gaceta*, se da una nueva forma á la secretaría del ministerio de la Gobernación, y en su consecuencia han sido declarados cesantes el director de administración, D. Feliciano Perez Zamora, y los jefes de administración de tercera clase de dicho ministerio, D. Carlos Ulloa, D. Félix Soldevilla y D. Hermenegildo Estévez, y han sido nombrados oficiales mayores del referido departamento D. Tomás Rodríguez Pinilla; oficiales primeros, D. Mariano Castillo, D. Gregorio Alcalá Zamora, D. Pio Guillen Iglesias, D. Esteban Ochoa y D. Manuel Gonzalez Llana; y oficiales segundos, D. Gerónimo Sanchez Borgeuella, D. Juan Morales y D. Joaquin Maria Lopez.

Hé aquí la parte dispositiva del decreto á que hemos hecho referencia:

«En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de la Gobernación; como regente del reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los asuntos del ministerio de la Gobernación se distribuirán en adelante entre las siete secciones siguientes:

- 1.ª Política.
- 2.ª Personal.
- 3.ª Reemplazamientos penales.
- 4.ª Reemplazamientos de ejército y organización de la fuerza ciudadana.
- 5.ª Beneficencia y patronatos.
- 6.ª Sanidad.
- 7.ª Administración local.

Art. 2.º La plantilla de la secretaría del mismo ministerio se compondrá del personal siguiente:

	PESETAS.
Un subsecretario, jefe superior de administración, con...	12,500
Un oficial mayor, jefe de administración de primera clase, con...	10,000
Siete oficiales primeros, jefes de administración de segunda clase, con...	8,750
Siete id. segundos, id. id. de tercera id., con...	7,500
Diez jefes de negociado de primera clase, con...	6,000
Siete id. id. de segunda id., con...	5,000
Siete id. id. de tercera id., con...	4,000
Siete oficiales de administración de primera clase, con...	3,500
Catorce id. id. de segunda id., con...	3,000
Catorce id. id. de tercera id., con...	2,500
Catorce id. id. de cuarta id., con...	2,000
Catorce id. subalternos de primera id., con...	1,500
Veintinueve id. id. de segunda id., con...	1,250
Un portero mayor, con...	3,000
Uno id. primero, con...	2,500
Tres porteros segundos, con...	2,000
Cuatro id. terceros, con...	1,750
Cuatro id. cuartos, con...	1,500
Ocho id. quintos, con...	1,250
Diez y seis ordenanzas, con...	1,000

Art. 3.º La dirección de comunicaciones se organizará y regirá por disposiciones especiales.

Art. 4.º La sección de contabilidad continuará rigiéndose como hasta el día mientras no se aplique la reforma propuesta por el ministerio de Hacienda en la ley de presupuestos. Llegado este caso, se harán en la planta general las reducciones de personal correspondientes á la disminución de servicios que proporcione aquella reforma.

Art. 5.º Pasarán á depender del ministerio de Fomento los negocios relativos á construcciones civiles, emplazamiento de poblaciones, alineación de calzadas, ordenanzas de construcción, declaración de utilidad pública y expropiación forzosa, sociedades de auxilios mutuos y academias de medicina y cirugía.

Dado en Madrid á veintinueve de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

REVISTA DE LA PRENSA.

Juzguen nuestros lectores de la situación re-

volucionaria y de sus hombres, después que hayan leído los párrafos que siguen, los cuales hemos extraído de un artículo de *El Diario Español*, cuyos hombres viven al calor de la revolución y se nutren de su jugo:

«Nadie hubiera podido sospechar entonces que estas tres grandes figuras revolucionarias, nunca bastante conocidas, habían de ser poco a poco socavadas por los enemigos; nadie veía entonces, aunque algunos lo creían, que estos tres hombres, síntesis de la revolución, habían de ser objeto de los tiros de la envidia y de las malas pasiones, que no pudiendo luchar con ellos cara á cara, se valen de todos los medios que la gratitud condena, para separarlos y hundirlos en el polvo que envolvieron también las libertades conquistadas. Ved primero al eloquent general Serrano, desaparecido del palenque de las discusiones políticas, desahogado del campo de batalla, sosteniendo nobles y rudos combates, en los que siempre quedaba victorioso; vedle hoy, si vuestra vista alcanza, recluso á los pies de un trono, que está obligado á custodiar, con un cetro en la mano, que no le sirve para mandar, pero que cual espadas de hierro, le sujeta y aprisiona.

Mirad luego á Topete retirarse del ministerio, sacrificándose por la conciliación, que siempre había proclamado, y oscurecido entre la multitud de los constituyentes, su palabra franca y leal consejo, no se oyen en el de los ministros. Ved, por último, á D. Juan Prim arrastrado por el camino de las aventuras y de lo imposible, despreciándose ante la Asamblea, que antes dominaba, exponiéndose á ser derrotado diariamente, sin poder armonizar las opiniones, no ya de la mayoría, sino de la importante fracción que le reconoce por jefe.

Todo esto vemos, y además á una Asamblea, sobeñana en el nombre, esclava de sus pasiones en la práctica, dividirse y subdividirse formando tantos grupos políticos como provincias tiene España. Vemos, si, á uno de ellos, el más activo y más numeroso, el que más habla de libertad y el que menos hizo por ella, el que pretende erigir un altar á la diosa Razón, y su pedestal la forma de utopías, absurdos y fanatismos filosóficos; le vemos, si, por desgracia de todos, contribuir, tal vez á su pesar, á la desunión de los pocos que todavía dóciles á la voz de sus jefes, podrían sacarnos del caos en que estamos perdidos.

Ya nadie se entiende, la confusión, el desorden, no reconocen límites: cada diputado es un Solon y un Aristóteles; los Aristides y Catones están en mayoría, y en medio de tanta ciencia y experiencia, de tantas virtudes y de tanta abnegación, las pequeñas pasiones se abren paso, las intrigas y la envidia se desarrollan, y la anarquía toma posesión del palacio de las leyes. Este es el cuadro, mal pintado sin duda, pero de gran parecido, y el que lo dude, que se informe de lo ocurrido en la sesión de ayer tarde, que pregunte lo que se decía en el salón de conferencias. Allí, al mismo tiempo que se defendía por un señor ministro la compatibilidad para los ingenieros jefes, se rechazaba para los brigadieres de cuartel, y solos en el banco azul los dos miembros democráticos del gabinete, obtenían una victoria, que es el presagio seguro, infalible, de la derrota del ministerio al discutir el voto particular del marqués de Sardoal.

La Cámara, negando á aquella clase militar los mismos derechos que concedía á los ingenieros civiles, no observaba que D. Juan Topete, brigadier antes de la revolución, y solo brigadier de un cuerpo facultativo después de ella, que por un sentimiento de delicadeza que no cuenta imitadores, había renunciado la faja de general, que por reglamento le correspondía, ese hombre, que no quiso admitir el título de duque antes que los democráticos del día siguiente nos hubieran predicado las excelencias de su doctrina y se hubiesen adornado con todo género de distinciones, ese hombre, á cuyo patriótico sentimiento deben los señores constituyentes el estar reunidos en las Cortes, ese hombre no puede ser diputado.

Oigámoslos después en el salón de conferencias: aquí cada cual dice que ha votado según su conciencia, y será verdad; pero no reparan que su conciencia la han formado á gusto de sus pasiones, y estas los conducen, por un espíritu funesto de exclusivismo, á negar, á los que no piensan como ellos, lo que á sí propios se conceden.

Quieren, como todos deseamos, que el elemento civil predomine en la Asamblea, y en vez de buscar los medios de afianzar el orden, haciendo innecesarios á los militares, echan mano de estos para solucionar los conflictos que sus errores ó imprudencias producen y quieren desprivarles de los derechos que á los demás otorgan. ¿Dónde está la igualdad que tanto predicaban?

Esto debían tener presente los que tanto la predicaban, sin practicarla. Pero ¿qué mucho que esos señores sean tan severos con la clase militar, que lava con su sangre las faltas que aquellos cometen, si sus periódicos no cesan, desde hace tiempo, de anunciar la dimisión ó el renuncia del regente, sin duda para excitarle á que lo haga, pues quizá necesitan ese puesto!

Seguid por ese camino, aumentad las existencias, abandonad el gobierno y el general Prim la Cámara á sus propios instintos, que mientras la ingratitude domine en vuestros actos, no recogeréis más fruto que el desorden y la anarquía, y cuando queráis levantar la vista del fango de las pasiones, solo vereis, cubriendo el palacio de las leyes, el cuervo de la intemperancia, que más presor que vosotros, os envuelve con sus negras alas y os arroja al campo de la implacable reacción.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el artículo que con el epígrafe de *Rumores* publica *El Punte de Alcolea*, periódico progresista de los más avanzados, que de algún tiempo á esta parte se ha convertido en cimbrio.

Dice así:

«Grandes acontecimientos se preparan para el mes de Mayo. Estas son las palabras que se oyen en todas partes, que se pronuncian en todos los círculos, que afirman todos los periódicos, y que hasta han dado á entender de una manera harto clara algunos individuos del gabinete. Todos tienen, pues, la convicción de que han de ocurrir durante el mes de Mayo grandes acontecimientos. Lo difícil y casi imposible es poder determinar hoy cuáles sean estos, y á dónde nos conducirán. ¿Y cómo alcanzar ese conocimiento en medio de la oscuridad que nos rodea, del misterio que sobre ellos guarda el gobierno, y de la vacilante e insegura marcha de la política actual? Adormecidas las Cortes, como el gobierno, y sin dar señales de vida, más que cuando se ponen sobre el tapete cuestiones personales, dejan pasar los días y los meses respondiendo con el más criminal indiferentismo á las justas y perentorias necesidades del país; y como si la revolución de Setiembre no tuviera ya nada que exigir de ellos; como si hubiesen dado feliz cima y exacto cumplimiento á la investidura con que los honrarán sus comitentes, descanzan y duermen sobre engañosos laureles, acaso para despertar demasiado tarde al borde de un horrible precipicio. ¿Por qué tan continuado silencio? ¿Por qué tan impenetrable misterio? ¿No podría ser esta conducta una causa no pequeña del disgusto que cuando de los temores que acrecen y de la desconfianza que en todas partes se observa? Si el gobierno sabe que es esta la triste y verdadera situación en que el país se encuentra, ¿por qué no llena el deber que tiene de hablarle el lenguaje de la verdad y de la franqueza, de devolverle la confianza y la tranquilidad que ha perdido? ¿Por qué no da vida y movimiento á esas Cortes, ultimando esas reformas y soluciones, tan repetidamente anunciadas y nunca realizadas? ¿Por qué no pone en juego cuanta actividad sea necesaria para robustecer

su autoridad con una mayoría respetable y segura, sin temerse que ver en la triste necesidad de mendigar votos para alcanzar una insignificante mayoría en esas votaciones donde cada triunfo es una derrota?

«Convénzase de una vez el gobierno: convénzase los hombres del poder. La revolución de Setiembre no es el cambio de una dinastía: es el cambio completo de todos los principios de gobierno, de todas las instituciones políticas; y esta revolución, esta radical variación no se alcanza ni es posible conseguirse con términos medios, con superficialidades palatiolas, porque en la política, como en las enfermedades, el remedio debe corresponder siempre y estar á la altura de la enfermedad. Si efectivamente está en la general creencia de que en el mes de Mayo han de ocurrir graves acontecimientos, y si la marcha de los acontecimientos, si los giros de la política, si los trabajos de las Cortes, si la conducta del gobierno iluminan el porvenir, ni indican á la nación cuáles puedan ser estos acontecimientos, disculpable será el extravío de la razón, justificados los temores que se tienen, y autorizada la desconfianza y el malestar que se nota por todas partes.

De nuestro festivo y estimado colega *La Gorda* tomamos el siguiente artículo titulado

PUNTO FINAL.

«Las últimas noticias acerca de la actitud del regente son satisfactorias. Nooco tiene novedad.

En vez del mensaje á la Asamblea, asegúrase que ha escrito al duque de Montpensier una carta eminentemente política, que puede resumirse en estas pocas palabras:

«Usted y yo somos dos serenísimo señores.

«Pero si el tratamiento de serenísimo le parece á usted sarcástico, se puede sustituir con este otro:

«Me consta que V. y yo estamos frescos.

Ha dicho el general Prim en la Tertulia: «La libertad

peligra; pero aquí estoy yo.»

Y la Tertulia ha contestado: «La libertad peligra,

pero ahí está él.»

Haciendo punto y aparte, el presidente del Consejo,

añadió misteriosamente: «Confianza en mí.»

Y sus consueños repitieron poniéndole puntos suspensivos: «Confianza en él...»

El general Prim concluyó diciendo:

«Prudencia!... ¡Silencio!... Se acerca el día de las

grandes soluciones...»

Y esto era verdad; á los dos días se han visto en la

Asamblea señales inequívocas de un gran desate.

Compaginase usted la verdad de los números con

estas dos apreciaciones opuestas:

«¿Qué mayoría tan desgarrada! Llevaba dos sietes.

«¿Qué minoría tan desgarrada! Llevaba otros dos

sietes.

Mas por fortuna tiene ya caído la revolución, y es fá-

cil encontrar una fórmula conciliatoria, que puede ser

la siguiente: «La revolución va de capa caída.»

«La revolución va de capa caída.»

Pero bien mirado, no se hallará fórmula conciliato-

ria posible.

«¿Pues qué hay?»

«Nada que merezca la pena; cómo ha de haber, si

Figuerola ha concluido con todo!

Visto lo ocurrido en la sala, veamos ahora lo que

ocurre en el gabinete.

En primer lugar, diez compases de silencio.

Después encogimiento general de hombros y de esp-

iritu.

Después, arqueo general de cejas y de fondos.

Al fin el presidente, empujando con una mano la

bandera de la libertad y con la otra el hacha de comba-

ta, tomó la palabra y un tono docto para decir á los

circunstantes:

«Yo no resuelvo.

«Síguele en esta conjunción el ministro de Estado, y

agitando diplomáticamente un vaso de agua con azu-

carillo, dice á su vez:

«Yo resuelvo.

«Mas modesto Behegarry, y no dándose por entendi-

do de las indirectas de S. andaluce, se limita á decir:

«Vuelvo.

«Extiende Montero de los Rios sobre los constituyen-

tes las mismas manos con que abofetea á la Iglesia ca-

tólica, y le dice, agradecido á sus votos:

«Yo absuelvo.

Figuerola, por su parte, exclama dándose palmadi-

das de carilo en el estómago:

«Yo no devuelvo.

«Pero el ministro de la Gobernación, mirando airado

á la mayoría, á la minoría, á los clubs, á los grupos, á

las grupas, y á todas partes, dice arrogantemente:

«Yo disuelvo.

No se creyó prudente, sin embargo, resolución tan

extremada. Antes bien los peritos en derecho constitu-

cional, creyendo del caso sentar jurisprudencia por me-

dio de una interpretación concluyente de las prácticas

parlamentarias, convinieron unánimes en la opinión si-

guiente:

«El gobierno continúa teniendo mayoría; no hay más

diferencia sino que antes la tenía en pró, y ahora la tie-

ne en contra.

«Las últimas noticias, sin embargo, acerca de la acti-

tud del duque de Montpensier son desagradables.

S. A. anda en un pic como las grullas.

Y asegúrase que al contestar á la carta eminentem-

ente política del regente, lo ha hecho con toda esta

cortesía:

«Convento con V. en que ambos estamos frescos.

«Pero échese V. á discurrir cómo estarán los revolu-

cionarios, cuando por no reinar sobre ellos, renuncie á

la corona.»

SECCION DE NOTICIAS.

Ha llegado á las Palmas en la Gran Canaria nuestro distinguido amigo el general de marina D. Francisco de Paula Pavía.

Parece que ha sido promovido á brigadier el coronel de caballería del regimiento de Santiago.

Han principiado las obras de desmonte de los terrenos del parque del ministerio de la Guerra.

Se han concedido seis meses de licencia para San Sebastián y el extranjero al general D. Joaquín Zayas de la Vega.

Ha tomado posesión del consulado de España en Lisboa el Sr. Muñoz del Caño.

Los empleados de los ferro-carriles del Mediodía han elevado una exposición al regente y á las Cortes contra la contribución que se les impone por el nuevo arreglo de impuestos del señor ministro de Hacienda.

Nuestro embajador en Londres dirigió ayer un telegrama al gobierno, participándole que no se tenían noticias detalladas acerca del incendio ocurrido en Manila, lo cual desgraciadamente parece confirmar el hecho.

El Punte de Alcolea está mal informado al asegurar que todavía no se ha presentado el presupuesto de ingresos en las Cortes. Dicho presupuesto está en la Cámara desde la época del Sr. Ardanaz, y el señor ministro de Hacienda actual, sin retirarlo, se ha limitado á

proponer en el algunas modificaciones en el seno de la comisión.

Ha fundado en las aguas del Tajo, frente á Lisboa, la escuadra británica, compuesta de nueve fragatas de guerra. El día 27 á las dos de la tarde asistieron los reyes de Portugal, infantes, cuerpo diplomático, altos funcionarios y cuanto de notable encierra Lisboa en artes, ciencias, milicia y magisterio, á un almuerzo ofrecido en su obsequio por la oficialidad de la escuadra en la fragata *Minotaur*.

Después del almuerzo, que fué suntuoso, tuvo lugar el baile, en el que tomaron parte S. S. M. M.

Los buques estaban profusamente engalanados, y parecían más bien un jardín de flores que fortificaciones de guerra, tal era la profusión de colores.

Los periódicos portugueses anuncian la llegada del delegado del gobierno español, auxiliar del ministro de Hacienda, D. Modesto Fernandez, conduciendo á Lisboa un millón de coronas de oro (100.000.000 de reales próximamente) en títulos de la Deuda española consolidada interior del 3 por 100, para entregárselos á los dueños de títulos en equivalencia de los antiguos. Todavía esperan más valores de Madrid para el cange de la deuda.

En Cádiz se celebrará hoy y mañana la traslación de los restos de varios marinos célebres, cuyos nombres ya indicamos al panteón de marinos ilustres establecido en la isla, y al propio tiempo se conmemorará el Dos de Mayo y el acto heroico del bombardeo del Callao. El comandante general del departamento había publicado una orden del día anunciando esas solemnidades, á que concurrirán todos los cuerpos de la armada. En el mismo día 1.º quedará instalada en el gran edificio del colegio de guardias marinas todas las oficinas del departamento, según estaba mandado por el Almirantazgo.

En la procesion del Dos de Mayo formarán 8.000 voluntarios de la libertad.

Ya se ha colocado la verja en los terrenos del ministerio de la Guerra que dan á la calle del Sauco.

SECCION DE PROVINCIAS.

De *El Porvenir* de Sevilla tomamos los siguientes párrafos:

«Inauguración. El día 1.º del próximo Mayo tendrá lugar la de la primera seccion del ferro-carril de Sevilla á Mérida, comprendida entre Tocina y las Minas de Villanueva.

La sola esculacion de este pequeño trayecto creemos influir de una manera notable en el mercado de carbones, aumentando la cantidad y disminuyendo los precios.

«Cuando hablásemos de Inglaterra como punto á propósito solo para pasar el verano.

«Pocos son los malos. Y sin embargo, padece el buen nombre de toda la población que los cobija. Nos referimos á los que desde el río y en botes se aproximan á la orilla en la isla, haciendo fuego sobre el ganado más próximo á ella y cargando con las reses muertas, desaparecen.

Esto es peor que vivir en Africa.

Segun el *Diario de Palma* ha llegado allí, á bordo del vapor de guerra *Lepanto*, el primer batallón del regimiento infantería de Soria, destinado á guarnecer aquella plaza.

De *El Euzkalduna* de Bilbao tomamos lo siguiente:

«Si alguna duda pudiera cabernos acerca del estado de confusión en que se hallan los partidos revolucionarios, nos bastaría fijar nuestra consideración en la falta de seguridad con que las fracciones políticas se expresan, acerca de la que se ha dado en llamar *constitucion definitiva* del país.

Después de tantos meses en que no han podido ponerse de acuerdo nuestros afamados políticos, para designar la persona que en nombre de la revolución pudiera ocupar el trono democrático levantado por la heterogénea coalición de los partidos liberales, hágense la ilusión de poder conseguirlo ahora en muy pocos días; no sabemos por qué medios tan reservados y misteriosos, que ni aun ellos mismos saben darse cuenta de cuáles sean.

Por de pronto, es de notar que el general Prim, llevándose sin duda del consejo de que *en boca cerrada no entran moscos*, no se atreve á abrir la suya, teniendo sin duda que entre él salga de ella (que para el caso es lo mismo) el nombre de un candidato tan inesperado y extraño, que dé al traste con todos los proyectos de los situacioneros, y lo que quizás fuera peor, con los suyos propios.

Días pasados se presentó al señor gobernador de Valencia el tribunal de acuerdos de la Vega, acompañado de crecido número de labradores interesados en los varios canales de aquella huerta, pidiendo nuevamente el tándem de las escasas aguas que atraía el Túrria. El gobernador pidió informe al sindicato general del río; que lo emitió en el acto favorable á la pretensión.

Veremos qué acuerdo adopte la diputación provincial, que debe decidir en este asunto.

La Sociedad Económica de Valencia reunió el miércoles con bastante concurrencia de señores socios, aprobando el proyecto de exposición á que se dió lectura, pidiendo al regente la reforma de las nuevas tarifas de contribución industrial, ó cuando menos que se suspenda su aplicación hasta que se estudie de nuevo oyendo á los interesados.

En la sesión que el miércoles celebró el ayuntamiento de Valencia, antes de aprobarse el acta, el alcalde Sr. Vidal, abandonando la presidencia, puso en conocimiento de dicha corporación que el día anterior había presenciado que los cadáveres que llevaban procedentes del presidio, todos contra la decencia desnudos, eran enterrados seis ó más en una misma fosa, que aunque bastante profunda, no permitía fueran cubiertos con una regular capa de tierra, y como eso podría producir nefastas emanaciones, inconvenientes en la estación que empieza, se podría evitar empleando la cal mezclada con la tierra.

El Sr. Fernandez de los Muros indicó que eso se obviaría enterrando solamente tres ó cuatro cadáveres en una fosa, y ambas proposiciones se aprobaron juntamente con otra, para que se nombrase una comisión facultativa que investigara las causas de las enfermedades que pueda haber en el presidio.

Un periódico de Zaragoza llama la atención del señor gobernador civil sobre los escandalosos robos que se están perpetrando en parte de las Cinco Villas, ó sea entre Sádaba y Sos, por dos foragidos de Luesia escapados de presidio, pues según carta que tienen á la vista, días pasados robaron al estancuero de Sádaba quitándole cuanto llevaba. Estos robos se hacen á la luz del día en medio de las carreteras, es decir, en las mismas barbas de la guardia civil. Hay que advertir que al robo no le influyen daño de ninguna clase, lo atan y hacen que mande á su casa por una cantidad alzada de dinero y cuanto esta llega le sueltan. Mucho más podríamos añadir, mas lo dicho basta para comprender hasta dónde se halla garantida la seguridad del hombre honrado.

Antes de ayer se suspendió en Zaragoza la reunión pública en que debía hablar el Sr. Puig y Llagostera, por no haber avisado á la autoridad con las veinticuatro horas de anticipación que determina la ley.

En cambio, ayer á las dos de la tarde habrá tenido lugar la reunión.

Nuestro colega *El Correo de Andalucía* se ocupa en su número de ayer, de un asunto á que siempre hemos dedicado gran interés, por tener en sí suma importancia, tal es la cuestión sanitaria. Como dice nuestro colega, habiéndose presentado el cólera en Constantino, donde hace grandes estragos, es indispensable que tomen las medidas de precaución aconsejadas por la ciencia y sancionadas por la práctica: para evitar convenientemente la importación de dicha enfermedad epidémica en nuestras costas.

Las precauciones higiénicas y sanitarias adoptadas hace algunos años en nuestro puerto, en el ferro-carril y en las entradas todas de la población, bastaron entonces á evitar el mal, estando infestadas otras capitales de España y aún de Andalucía, lo que se debe tener en cuenta.

No sabemos hasta ahora que el gobierno se haya ocupado de este asunto, que puede ser de resultados tan trascendentes y funestos, ni que tampoco nuestro ayuntamiento y autoridades hayan adoptado por su parte determinación alguna acerca de esto, antes bien, se dice que el servicio sanitario no se cumple hoy con el rigorismo que está prevenido.

Por tanto, lamentando tan general abandono, llamamos sobre este asunto la atención del gobierno, y excitamos el celo de las autoridades y corporaciones para que atiendan á él con el interés que merece, á fin de que por un punible desuido ó por otras causas no tengamos que sufrir las desastrosas consecuencias de una epidemia.

«La sanidad marítima no está organizada hoy como lo estaba antes, pues según el reglamento vigente el director es el único encargado del servicio sanitario. Si como se dice, se encuentra enfermo el funcionario que ejerce dicho cargo en esta plaza, el servicio se ha de reemplazar por algunas faltas involuntarias, no pudiendo aquel prestar por sí la indispensable vigilancia.

«Preciso es que se piense en este particular, evitando que bien por una mal entendida protección á los intereses mercantiles, ó una peligrosa concurrencia á determinados principios administrativos ó á ciertas teorías, ó bien por una indolente indiferencia, ó lo que puede ser peor, por afecciones y respetos humanos, se traigan á esta ciudad los gérmenes de esa enfermedad asoladora que tantas veces ha castigado ya á sus habitantes.

En Cádiz ha tenido lugar la reunión de comerciantes en el *Círculo mercantil*. Hubo unanimidad de pareceres en la idea de representar contra las nuevas tarifas de subsidio, acordándose desde luego el nombramiento de una comisión que se encargue de los trabajos preliminares y redacte la exposición que debe dirigirse al gobierno y á las Cortes. Nosotros confiamos en que el celo y eficacia de esta comisión honrará la iniciativa del comercio gaditano.

Parece que en efecto estuvo antes de ayer en Cádiz el duque de Montpensier, y es de notar que la estancia allí del conocido viajero pasase completamente desapercibida.

Parece que únicamente un capitán de un buque mercante fué á visitarle, dando este motivo á creer que su viaje tuviera por objeto algún embarque de naranjas ó de naranjos.

SECCION EXTRANJERA.

Creíamos el otro día que la carta dirigida á sus electores por el ex-ministro Darú podía considerarse como la expresión de los sentimientos del partido orleanista, ó por lo menos de aquella parte del mismo que no hace mucho tiempo ocupaba dos ministerios importantes y muchos puestos en la administración francesa, manifestándose al parecer lealmente adherido al gobierno y á la persona de Napoleón III. No ha sido así, sin embargo, y el manifiesto del comité Thiers que á continuación insertamos demuestra que las entidades principales del orleanismo se colocan en frente del imperio, y no transigen con las fórmulas nuevas en que se busca el apoyo del sufragio universal.

Hé aquí el documento:

«Los individuos del comité que en las elecciones de Mayo de 1869, sostuvieron la candidatura de M. Thiers, reunidos bajo la presidencia de M. Dufaure para acordar la conducta que deben observar en el escrutinio de Mayo, declaran por unanimidad:

«Que como amigos de la libertad no les es posible votar en favor del plebiscito, cuya resolución apoyan en las consideraciones siguientes:

«El plebiscito tal como se presenta al pueblo es un acto de gobierno personal: el régimen plebiscitario es la negación absoluta del principio representativo.

«Si por una parte se pide al país que acepte ciertas reformas liberales obtenidas ya por la fuerza de la opinión pública, por otra se le exige que ratifique una Constitución cuyos artículos 13 y 14 consagran en el poder ejecutivo el derecho de modificarla y destruirla sin que la discutan previamente los mandatarios del país.

«De hecho, al votar el plebiscito, la nación daría al jefe del Estado una firma en blanco sobre todas las cuestiones políticas y sociales.

«Como amigos del orden y como liberales, aconsejamos á todos los electores que en Mayo de 1869 les presentaran un apoyo tan útil como decidido, votar no ó á abstenerse.—Paris 28 de Abril de 1870.—Por el comité, M. Dufaure, presidente.—Alon, Hauwran, asesores.

Examinando este manifiesto, dice *La France* que es muy sensible que un hombre como M. Thiers se haya dejado llevar por el resentimiento y la pasión política hasta el extremo de cubrir con la autoridad de su nombre y apoyar con sus consejos una resolución que si triunfara solo aprovecharía á los partidarios del desorden y de la anarquía, y en el resultado á la dictadura. Lo que significa es el y el no lo han dicho ya cien oradores en las reuniones públicas, y cien periódicos en sus columnas. En vano, pues, se intenta demostrar que el voto negativo ó la abstención significan respeto al orden y deseo de libertad; á nadie convencerá con semejante sofisma.

Hermosa ocasión se presentaba á M. Thiers, dadas su situación, su experiencia, y la serenidad de ánimo que debían ser compañeros inseparables de la edad avanzada, de mostrarse superior á las miserias personales y obrar como verdadero hombre de Estado; pero no ha querido dominar sus impresiones, ni dar tréguo á sus rencores; ha preferido ser hombre de partido.

Pero nos habíamos equivocado al decir antes que el partido orleanista se mostraba contrario al plebiscito; no todos sus hombres obedecen al impulso que trata de imprimírles el autor de la *Historia del consulado y del imperio*; ya hemos visto que el conde Darú aconseja á sus electores que voten sí: el venerable Guizot se pronuncia en el mismo sentido, y otro tanto hace el conocido publicista y colaborador del *Diario de los Debates* M. Edouard Laboulaye.

En una carta que este último personaje dirige á un elector del pueblo de Jouy-en-Josas (Seine-et-Oise) dice: «un partido que se abstiene es un partido que abdica.» Esto es aplicable á los revolucionarios de la derecha. Y más adelante empújase hacia la revolución, «buscar todas las ocasiones de perturbar ó derribar el gobierno para hacer triunfar la forma política que se prefiere, no es digno de un ciudadano, es propio de un fanático ó de un faccioso.» Esto va con los revolucionarios de la izquierda.

Hé aquí ahora la circular que el comité central del

plebiscito ha dirigido á los alcaldes de los 37.000 ayuntamientos de Francia:

«Paris 24 de Abril. «Señor alcalde: El Senado ha votado por unanimidad el senado-consulta, destinado á ser la nueva Constitución francesa. Ahora toca hablar al pueblo por la voz del sufragio universal. Lógica, racional, patrióticamente debiera hallarse la misma unanimidad al hacer el escrutinio de la votación del 8 de Mayo, porque siendo la libertad una garantía, y ofreciéndose esta garantía á los electores sin pedirles en cambio ningún sacrificio, será extraordinario que algunos no, siquiera sean en corto número, se mezclen á los síes.

En el restablecimiento del imperio el 22 de Noviembre de 1852, votaron 8.140.660.
En las elecciones generales del año 1852, votaron 6.222.953.
En 1857, votaron 6.136.664.
En 1863, votaron 7.290.170.
En 1869, votaron 8.125.071.
Las abstenciones han sido, por término medio, en todas estas votaciones de un 26 por 100.

El ex-ministro del Interior, M. Forcade de la Roquette, ha ido á su distrito con el objeto de favorecer la votación plebiscitaria.

La mayor parte de los diputados están dirigiendo circulares á sus distritos promoviendo la votación plebiscitaria.

M. Ledru-Rollin ha salido de Fontenay-aux-Roses para volver á Londres, donde piensa permanecer algunos días, sin duda todo el tiempo que dure el período plebiscitario. El antiguo miembro del gobierno provisional aparenta tener poco interés por todo lo que pasa.

La grece de las refinarias de azúcar no ha tenido, como anunciábamos en nuestro número de ayer, resultado ninguno en cuanto á la alteración del orden. Según nuestras noticias, las relaciones entre los patrones y los obreros están restablecidas.

Nos dicen de Florencia que la salud del rey ha vuelto á quebrantarse, y que la estancia en Nápoles le ha sentado muy mal.

La sección central de la Cámara de los representantes de Bélgica, encargada del examen del proyecto de reformas económicas, sometido á la legislatura el 10 de Marzo último, acaba de presentar la Memoria redactada de este motivo. El proyecto primitivo ha sido modificado á un tiempo por el gobierno y por la comisión.

En Berlín ha procedido ayer el Parlamento aduanero á la elección de la mesa, que no pudo verificarse en la reunión por falta de número de asistentes.

El rey Carlos XV llegó el 19 á Christiania. S. M. permanecerá en esa ciudad hasta el 7 de Mayo. Motiva el viaje del rey la disposición de la Constitución noruega, que dispone que todos los años pase el rey algún tiempo en Noruega, á menos que se opusieran á ello grandes obstáculos.

El martes por la noche tuvo en Sheffield un meeting de próximamente 3.000 personas para examinar el bill de la educación y las diversas enmiendas propuestas. El meeting se pronunció enérgicamente en favor de la enseñanza secreta, y el Sr. Mundella, miembro del Parlamento, sin dejar de hacer justicia á las intenciones del gobierno en las disposiciones del bill, declaró con insistencia que la educación secular era indispensable en Inglaterra.

En otra reunión habida en Manchester por la unión de la educación, el obispo Fraser dijo que era una desgracia que la cuestión de la educación hubiera caído en manos de los filósofos, de los doctrinarios y de los hacedores de sistemas, que no poseen ningún conocimiento práctico de las cosas. Ha aconsejado modificaciones en el catecismo de la Iglesia oficial, y se han votado resoluciones en favor de los principios de la unión.

Dijimos ayer que sería posible que el gobierno francés consiguiera un desarme en Prusia: en los círculos políticos se niega hoy esta posibilidad, y aun se añade que el gobierno francés, en vista de las noticias recibidas de España, respecto á la candidatura al trono del príncipe Federico, no solo no gestionará por el desarme, sino que se preparará á oponerse á las exigencias de la Prusia.

Oreos exagerados estos rumores; sin embargo, la circunstancia de haber venido por distintos conductos el telegrama relativo á la candidatura al trono del príncipe prusiano, ha hecho creer en la posibilidad de la noticia, que, como es natural, aquí no sienta bien.

En las regiones oficiales francesas no hay conocimiento formal de esta noticia, si bien, según nos aseguran, en una reunión semi-oficial, había hace tres días indicado algo un elevado personaje español.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 30 Abril.
Asegúrase que un soldado desertor llegando de Londres, ha sido detenido ayer, armado de un revólver.

Dice «El Figaro» que llevaba también documentos importantes.

Esta detención ha dado lugar á los rumores exparados ayer, de un atentado contra la vida del emperador.

Una carta de M. Guizot, aconseja votar en pro del plebiscito.

Londres 30.
El Sr. Otway, contestando á lord Bantline, dice que el proceso del «Tornado» fue fallado según las leyes españolas, y que Inglaterra no puede quejarse de la conducta de España, porque cuando el «Tornado» fue embargado, todo hace creer que estaba destinado al gobierno chileno.

Londres 30.
La «Gaceta de Dublín» publica una proclama declarando en estado de sitio á ocho condados (provincias de Irlanda.)

París 30.
En la Bolsa de hoy se han cotizado á primera hora:

El 3 por 100 francés, á 74,35.
El 3 por 100 interior español, á 24 5/16.
El 3 por 100 exterior español, á 28 9/16.
El 3 por 100 id. id. 1869, á 28 3/16.

París 30.
El hombre detenido ayer, no es militar; es un joven de 22 años. Llevaba documentos importantes, á consecuencia de los cuales se ha verificado la detención de dos personas más.

La policía se ha apoderado de muchos cartuchos y bombas al nitrato de potasa.

Dícese que estas prisiones tienen relación con la Asociación internacional de los trabajadores, que va á ser perseguida.

Barcelona 30.
El consolidado, á 25,35.
Diferido, á 25,30.
Bonos del Tesoro, á 66,00.
Subvenciones de ferro-carriles, á 47,40.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el 30 día de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORILLA.

Abierta la sesión á las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. ALARCON presentó una exposición.

El Sr. VILLALOBOS dijo que la comisión para la información parlamentaria del estado de las sociedades de crédito había acordado reunirse en tres secciones y dar cuenta todos los sábados de sus trabajos, y otras dis-

tintas determinaciones, de que ya hemos dado cuenta.
El Sr. VALLIN preguntó al ministro de la Gobernación si podía manifestar á qué respondía el movimiento de gobernadores, secretarios y empleados de su ministerio.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que él no había cambiado los gobernadores y demás funcionarios en los términos que suponía el Sr. Vallin. Además, si los actos de esta clase de un ministro merecían censura, que se presentase un voto en este sentido.

El Sr. ULLOA presentó una exposición.
El Sr. PREFUMO preguntó al ministro de la Gobernación sobre un empréstito hecho con el Banco de España por la dirección de Beneficencia, y pidió el expediente relativo á este asunto.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que no sabía nada de este asunto; que se enteraría y que traería el expediente á las Cortes.

El Sr. PUENTE ALCAZAR presentó una exposición.

El Sr. BARRENECHEA preguntó al Sr. Moret sobre el estado de los trabajos de la comisión que debe presentar el proyecto de elección de monarca.

El Sr. MORET dijo que cuando él dejó de formar parte de la comisión, esta tenía casi ultimado su trabajo, y lo estaría el día que lo necesitaran las Cortes.

El señor marqués de SANTA MARTA preguntó si el gobierno tenía inconveniente alguno en traer la nota que se había pedido sobre los diputados que cobran sueldo del Tesoro.

Preguntó también si era cierto que se habían vendido los solares del Carmen y del cuartel del Soldado y en virtud de qué ley.

Preguntó por último, si era cierto que aun no habían dado algunas provincias su contingente para la quinta de 1869, mientras las de 1870 se sacaba en algunas partes á cañonazos.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo, que efectivamente quedaban residuos de la quinta de 1869 y que estaban entrando en caja.

El señor ministro de la GUERRA dijo que él había pedido la nota de los diputados empleados, y que era cierto que había vendido los solares indicados, con arreglo á la autorización que le concedía la ley de presupuestos.

El señor marqués de SANTA MARTA pidió al ministro de la Gobernación que trajera una nota expresiva de las provincias donde no se había hecho entrega por completo del cupo de la quinta de 1869.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que lo traería.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Pido la palabra para alusiones personales.

El Sr. PRESIDENTE: No puede V. S. usar de la palabra.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Ruego á S. S. tenga presente que tengo precisión de contestar á algunas frases que me ha dirigido el señor ministro de la Gobernación, y que no pueden pasar sin contestarse.

El Sr. PRESIDENTE: Se consultará á la Cámara, pues en el reglamento no hay medio de conceder á su señoría la palabra.

Hecha la pregunta de si podría usar de la palabra el señor marqués de Santa Marta, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene S. S. la palabra.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Debo empezar por decir que si hay alguna duda de lo que he asegurado que dijo el señor ministro de la Gobernación, puede verse el discurso que S. S. pronunció el sábado contestando al Sr. Rubio, y en él se verá la exactitud de lo que he manifestado.

Respecto á la significación que yo pueda tener, debo decir que yo aquí y en todas partes tengo la de una persona decente y honrada. Con esto me basta, y no envío ciertamente la que S. S. tiene.

El Sr. PRESIDENTE: Las últimas frases pronunciadas por S. S. pudieran calificarse como injuriosas, y yo le suplico no siga haciendo esa clase de calificaciones, que nada tienen de convenientes.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): S. S. reconocerá que el que ha principiado esta polémica es el señor ministro de la Gobernación; que ha hablado de mi significación de un modo poco favorable. Respecto á no saber mi nombre, según ha indicado y dicho días pasados, creyendo que yo le interrumpía sin ser esto exacto, no sé cómo puede ignorarlo S. S., cuando ha ido muchas veces á mi casa para tratar asuntos serios reservados y que S. S. debe recordar; y como esto pudiera parecer que lo hacía por rebajarle, he debido dar una contestación.

El señor ministro de la GOBERNACION: Certo es que he ido á casa de S. S., que ha ido otras tantas á la mía para tratar asuntos relativos á la revolución; pero como podría parecer que al hablar S. S. de cuestiones reservadas se refería á determinada clase de asuntos, debo decir que jamás he tomado ni tenido á mi disposición fondos algunos, y el señor ministro de la Gobernación, por lo demás, S. S. ha sido concejal por haberlo propuesto yo en la junta; que de otro modo no lo hubiera sido.

Si ahora no sé de cierto el nombre de S. S., nadie tiene la culpa más que S. S. mismo, que ahora vota con un nombre distinto de aquel con que principalmente le he conocido: vote S. S. con el de marqués de Santa Marta, y lo recordará.

Que he dicho que tiene aquí cierta significación. Pues he dicho una verdad, porque S. S. usa siempre la palabra para personalidades. Y debo añadir que cuando cito alguna frase mía, lo hago por completo, para que se comprenda su verdadero sentido; pues en la forma que lo ha hecho, no podía menos de contestarle del modo que lo he hecho.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo concedérsela á V. S. Si cree que necesita usar de la palabra, puede apelar á alguno de los medios que permite el reglamento; pero no puedo concederla en ese sentido.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Pues en ese caso, pido la palabra para dirigir una pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: Se apuntará á S. S. para cuando le corresponda el turno.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel) preguntó al ministro de Ultramar si estaba dispuesto á que continuara el debate acerca de la Constitución de Puerto-Rico, y si había llegado el acta de un diputado de Puerto-Rico, elegido hace tres meses.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que estaba decidido á que continuara el debate acerca de la Constitución de Puerto-Rico, y que el acta de diputado á que se refería el Sr. Rodríguez, no había llegado todavía; pero que se removerían los obstáculos que hubiese para que viniera.

El Sr. PICO preguntó acerca del estado de los trabajos de la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley para venta á censo de baldíos.

Los Sres. Diaz Quintero y Bueno contestaron que la comisión había dado su dictamen, y que de la mesa dependía ponerlo á discusión.

El Sr. ROJO ARIAS preguntó si se había concedido un privilegio al banco hipotecario Lopez.

El señor ministro de FOMENTO dijo que no.

El Sr. BUENO pidió que se destinaran 6.000 duros del fondo de calamidades á la extinción de la langosta en la provincia de Badajoz.

El señor ministro de FOMENTO dijo que, cuando la langosta estuviera en el estado que puedan aprovechar los trabajos para extinguirla, se procuraría extinguir esta calamidad.

El Sr. TUTAU hizo una pregunta al ministro de Hacienda.

El presidente del CONSEJO contestó que el ministro de Hacienda estaba enfermo, y que hoy se habría levantado el estado de sitio en Barcelona.

El señor ministro de ESTADO leyó varios tratados con potencias extranjeras.

El Sr. FIGUERAS preguntó á la mesa si había venido el expediente relativo á los sucesos que ocurrieron con motivo de la quinta.

El Sr. PRESIDENTE dijo que ayer llegó.

También dijo que el ministro de la Gobernación aplazaba para cuando lo creyera conveniente una interpellación del Sr. Vallin sobre movimiento en el personal de su ministerio.

Internación de emigrados.
El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vinader tiene la palabra para explicar su interpellación.

El Sr. VINADER: Realmente no era mi ánimo hacer una interpellación; pero he tenido que acudir á este medio reglamentario para referir con alguna más extensión los hechos que han dado lugar á la pregunta que hace poco dirigí al señor ministro de Estado, seguro de cuando S. S. tenga noticia de lo que ha ocurrido adoptará las medidas convenientes para evitar que nuestros compatriotas sean víctimas de atropellos de las autoridades francesas.

Varios españoles se habían reunido para volver á España, y lo hacían tranquilamente, cuando una autoridad extranjera los celaba. En vano protestaron de sus pacíficas intenciones; que no querían sino volver á España para vivir tranquilamente en su país; que si habían cometido delito, aquí serían castigados, y que aun cuando fueran delincuentes, tenían derecho á venir á someterse á las leyes de su país. En vano les dijeron que podían irse como con ellos, pero que les dejaran pasar la frontera. Las autoridades francesas, desatendiendo tan prudentes razones, los internaron.

Sin embargo, recibidos consejos de otra autoridad más discreta, se hizo saber á esos españoles que podían volver á su patria, burlando lo que pudiera llamarse arbitrariedad de los que los habían detenido ó internado; y en efecto, regresaron á España, y en sus casas están viviendo como hombres que ningún delito han cometido.

Ahora bien; ¿tiene el señor ministro de Estado conocimiento de estos hechos? ¿Cree que hay motivo para que así se atropelle á personas pacíficas que quieren volver á su patria?

Enhorabuena que con los que tratan de perturbar la tranquilidad pública usen las autoridades francesas de esa severidad; pero es injusta cuando recae contra personas inocentes. Yo espero que S. S. dará aviso al gobierno francés de lo ocurrido, para que semejantes hechos no se repitan.

El señor ministro de ESTADO: Supone el Sr. Vinader que las autoridades francesas han atropellado á españoles que querían pasar la frontera para venir á vivir tranquilamente en su país. Esto no es exacto: el gobierno francés ó sus autoridades han internado á algunos españoles; pero esas personas eran inocentes. Según noticias de las autoridades del vecino imperio, esas personas venían de una gran junta celebrada en el extranjero, en el cual se decidió el rompimiento con el general carlista Cabrera, teniendo fundados motivos para creer que algunos querían aprovechar todavía la influencia de ese personaje en su partido para venir á España á producir perturbaciones.

Respecto á los de que ha hablado el Sr. Vinader, yo tengo la seguridad de que la conducta de las autoridades francesas ha sido justa, pues la mayor parte han estado en aquel país conspirando, y venían á España con edúlas falsas hechas en Bélgica, y si regresaban á su país con propósitos inofensivos, no sé por qué hacían eso.

El Sr. VINADER: Creo que el señor ministro de Estado ha confundido una persona con otra, pues lo que S. S. ha indicado no es á lo que yo me refería.

Yo he hablado de un ciudadano pacífico, abogado de una capital de provincia, que nunca ha tomado parte en empresas guerreras, ni hasta este momento en la política, y el cual volvía tranquilamente de Francia, para donde había salido hacía pocos días. A los que se hallen en las circunstancias que S. S. ha indicado, no me quejaré yo porque se los interne; pero respecto á ciudadanos pacíficos como el de que se trata, no es posible justificar la conducta de las autoridades francesas al detener en Perpiñán á ese sujeto y á otros dos que le acompañaban.

Y no quiero extenderme más sobre esto, porque espero que tomará parte en la interpellación el Sr. Figueras, que conoce mejor que yo los pormenores de lo ocurrido.

El Sr. FIGUERAS: Entro en esta cuestión con toda imparcialidad, porque no se trata de nuestros correligionarios políticos; y con gusto al mismo tiempo, porque la persona que se ha indicado, ha sido un compañero nuestro y es un distinguido abogado.

Estoy conforme con el señor ministro de Estado en que cuando resulten pruebas para ello, las autoridades francesas deben internar á los españoles emigrados que intenten alterar el orden público en su país.

El gobierno español está en su derecho al reclamarlo, así como el gobierno francés tiene el deber de atender á sus indicaciones, y yo no puedo negar que lo ha cumplido con parsimonia, y que en el caso presente la culpando es de las autoridades francesas, sino del consúl español.

Pero si yo aplaudo que los agentes españoles pidan la internación de los emigrados que pretenden perturbar el orden en España solo con que adquieren un convencimiento racional de los fundados temores, debo ser también muy severo con la autoridad consular por cuya influencia han sufrido vejaciones ciudadanos pacíficos que no eran emigrados y que regresaban á su país, del cual habían salido para asuntos particulares.

La persona de que aquí se ha tratado es presidente de un comité carlista de la Mancha, y había ido á la reunión de Vevay. Volvía á su país acompañado de otras dos personas, proponiéndose pasar la frontera por Perpiñán para dirigirse por Figueras á Girona, cuando fué detenido en aquel punto y llevado ante el comisario imperial. El sugeto de que nos ocupamos dijo claramente quién era, á qué había ido, y que regresaba á su país; y asimismo contestaron satisfactoriamente sus compañeros.

Los otros dos dijeron que habían ido á asuntos mercantiles; sería ó no cierto; pero la persona á que me refiero dijo la verdad. Sin embargo, fueron internados y conducidos á Bourges. Clamaron con razón diciendo que se los trajese á España; invocaron para ello la protección del consúl; pero este se negó, y dijo que las autoridades francesas habían procedido así porque él lo había reclamado. Al llegar á Bourges esa persona tomó el ferro-carril y se vino á España, donde nadie ha dicho una palabra.

En vista de todo lo expuesto, y si es cierto lo que dejo dicho, como creo, yo pregunto al señor ministro de Estado si la autoridad que ha sido causa de esta vejación no merece, no digo que se la separe, sino que se la eche una reprimenda.

El señor ministro de ESTADO: Ya ven los señores diputados, por la relación que acaba de hacer el Sr. Figueras, que la cosa no era tan inocente como la había querido presentar el Sr. Vinader.

El Sr. VINADER: No he echado yo la culpa de lo sucedido á las autoridades francesas, como ha supuesto el Sr. Figueras; habiendo dicho solo que en esta ocasión habían sido instrumento del consúl español.

hace al señor ministro de Estado, espero que obre como dice, dejando en completa libertad á los que no faltan á la ley, y castigando solo á los que de ella puedan separarse. Ya he tenido ocasión de manifestar otras veces que todos esos rumores que suelen esparcirse sobre proximidad de una guerra civil, suelen ser un recurso del gobierno con determinados objetos.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Sagasta es siempre el mismo. En vano he tratado la cuestión de una manera pacífica; S. S., por lo visto, es un ministro de resistencia, y no puede menos de apasionar el debate.

No he dicho que esté conforme con todo lo que su señoría ha manifestado, sino con la teoría de que todo español que conspira y trata de perturbar el orden público puede ser internado, pero de ningún modo los que no se encuentren en ese caso.

Siento haber oído al Sr. Sagasta que en estos casos es preferible que las autoridades pequen por carta de más y no por carta de menos, porque esto no me parece muy conforme con el espíritu de nuestra revolución.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Había pedido la palabra para consumir el tercer turno en esta interpellación; pero la renuncio, teniendo en cuenta lo cumplidamente que han llenado su objeto los Sres. Vinader y Figueras, no teniendo que oponer á otras afirmaciones del señor ministro más que el desden, y considerando, por último, que el Sr. Sagasta trata ahora á los carlistas como los gobiernos anteriores han tratado en sus postimerías á otros partidos que sin embargo hoy se encuentran en el poder.

El señor ministro de ESTADO: No he sentido yo como regla general el que valga más que las autoridades des se equivoquen por carta de más que por carta de menos.

Me refería solo á este caso especial, en que se trataba de personas que habían venido con cabezillas carlistas y que pudieran ser confundidos con sus compañeros de viaje.

No sé á qué gobiernos pueda referirse el Sr. Ochoa, que hayan luchado en sus postimerías con los carlistas; pero sean cuales fueren, el actual no dá importancia alguna ni á los carlistas, ni á sus conspiraciones, ni á sus planes, que conoce y sabe, como sabe los nombramientos que acaban de hacerse, alguno de los cuales ha tocado á los Sres. Ochoa y Vinader, por los cuales les felicito.

Se embeña el Sr. Figueras en sostener que yo me complazco en arriar las cuestiones y en presentarme como un ministro de resistencia. Es todo lo contrario; sino que me he encontrado en una situación difícil, en que pugnaba el deber con mis sentimientos.

Rectificaron los oradores, y se dió por terminado este asunto.

El Sr. REBULLIDA pidió al ministro de la Guerra una nota sobre los fondos existentes en la caja de redenciones.

También excitó á la comisión de reforma de la ordenanza del ejército para que activase sus tareas.

El señor ministro de la GUERRA dijo que será servido el Sr. Rebullida en lo relativo al balance de la caja de redención, y que respecto á la reforma de la ordenanza avanzaba en el seno de la comisión.

El Sr. CHINCHILLA leyó un despacho de la diputación de Jaén firmado por el gobernador, solicitando fondos del gobierno para atender á las cargas de beneficencia, porque de no hacerse así, mañana quedarían cerrados los establecimientos públicos.

El señor presidente del CONSEJO dijo que el gobierno había providenciado ya sobre asunto tan urgente.

Entróse en la orden del día y quedaron aprobados los dictámenes de peticiones que estaban á discusión.

Aprobáronse definitivamente las dos leyes que estaban en la orden del día con este objeto.

Se acordó que una comisión de las Cortes asista el día 2 á las honras fúnebres por los individuos de la armada que murieron en la campaña del Pacífico.

Quedaron sobre la mesa los documentos relativos á las ocurrencias á que había dado lugar el cumplimiento de la ley de quintas, remitidos por el señor ministro de la Gobernación á petición de los Sres. Figueras, Tutau y Rubio (D. Federico).

El señor ministro de la GOBERNACION: Desearia que el señor presidente consultara á la Cámara si esos antecedentes pasarán á una comisión especial que los examine.

Así se acordó.

El Sr. FIGUERAS: Deseo que las secciones se reúnan en breve, para que se pueda tratar de este asunto, pues que todo parece anunciar que no tardarán mucho en terminar las sesiones; al menos por ahora.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrado): Las secciones se reunirán muy en breve.

El Sr. HERREROS DE TEJADA: Ya que se ha acordado que haya una comisión que asista á las exequias de los muertos en la escuadra del Pacífico, deseo que se diga si asistirá otra á la función cívica que ha de celebrarse el ayuntamiento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrado): Ahora se dará cuenta de eso.

A consecuencia de una comunicación del excelentísimo ayuntamiento, se acordó nombrar una comisión que asistiese al cortejo fúnebre que había de tener lugar el día 2 de Mayo para honrar la memoria de las víctimas de 1808.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: En una invitación que he recibido para esa función cívica se dice que asistirán las Cortes, y deseo saber si irán en cuerpo ó por medio de comisión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrado): Irá una comisión, á la que podrán agregarse todos los señores diputados que lo estimen conveniente.

Se suspende la sesión para continuarla esta noche á las nueve.

Erán las siete menos cuarto.

GACETILLAS.

En un museo de pinturas. Dígame V., caballero, ¿es V. entendido en el arte de Murillo?

—¡Ah! A él he consagrado mis mejores días.

—Luego conocerá V. á los mejores autores.

—Tanto es así, que me basta ver cualquier trabajo para coleccionar en seguida á su autor.

—Entonces sírvase V. satisfacer mi curiosidad, diciéndome de quién es original aquel Santo Cristo, porque mi vista no alcanza á ver...

—¡Hombre! es menester estar miope para no...

—No lo está V. viendo?

—No, señor.

—Pues está bien claro.

—De quién, de quién es?

—De INRI.

Mandamientos unionistas:

1.º Amar á Dios sobre todas las cosas y al empleo como á sí mismo.

2.º No jurar sino cuando sea menester para tomar posesión de algún destino.

3.º Santificar al que manda, siempre que pague bien.

4.º Honrar al que firme las credenciales.

5.º No matar á nadie más que de hambre.

6.º No hay sexto.

7.º No hablar con malas formas.

8.º No levantar falso testimonio, sino cuando sea necesario.

9.º No desear la mujer, pero sí el dinero del prójimo.

10. No codiciar las cosas ajenas, siempre que sean desdichas.

—¿Qué es el regente en la comedia político-radical que hoy se representa?

—Un comparsa.

—¿Por qué?

—Porque cobra por estar en escena y no hablar nada.

—¿Y el payaso ó gracioso, quién es?

—D. Salustiano de Olózaga, el tragon.

—¿Por qué?

—Porque hace reír comiendo, llorando y pidiendo más.

—¿Y quién hace el papel de traidor?

—Guzmán el malo.

—¿Por qué?

—Porque le dá la gana.

—¿Quién es el que cobra la entrada en este teatro?

—Figuerola.

—¿Por qué?

—Porque esa es su cuerda, ó mejor dicho, su alicion.

Un caballero muy «guason» decía que Figuerola no salía del ministerio, porque era la nodriza del general Prim. ¡Hombre! ¡Haber elegido una nodriza tan flaca!

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

París 29.
El rumor esparcido en la Bolsa de una tentativa de asesinato contra el emperador, no tiene fundamento alguno.

M. Julio Favre se ha adherido al manifiesto de la izquierda en contra del plebiscito.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español interior, á 24 1/8.

El 3 por 100 español exterior, á 29.